

EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA



Redacción y administración: Factor, 4, entresuelo. :: Apartado de Correos 515 :: Teléfono 3.951

16 páginas, 5 céntimos
25 ejemplares, 75 cts.

MADRID, 12 JULIO 1914

Se publica los domingos
Año I :: Número 3



Demetrio

¡ADELANTE!





TENIAMOS—¡ingenuos de nosotros!—la pretensión de que EL VIEJO VERDE fuese el objeto más regocijante y jugando sobre la haz de la tierra; pero acabamos de ver los cascos veraniegos donde han metido la cabeza nuestros aguerridos guardias de Orden público, ante este *dernier cri* de la «*maison* Sánchez Guerra» nos hemos reconocido *épatados*.

¿Acaso puede haber algo más gracioso que un oriundo de Ponferrada dentro de un huevo de avestruz?

Nada, señores, nada. Ni la señora condesa de Pardo Bazán, bailando el *chocolo* con el divino Bergamín.

El otro día nos acercamos a una de esas preciosas autoridades.

—Pero hombre—le dijimos—¡que se le quite a usted *eso* de la cabeza!

—¡Ay, misero de mí!—nos repuso, dándonos a entender que conoce *La vida es sueño*—. ¡Es imposible! En la Comisaría han puesto un cartelito...

—¿Y qué dice ese cartelito?

—«No se devuelve el casco.»

Hay cosas que hacen *de reír las tripas*, como dijo el Petrarca.

Sin ir más lejos, ahí mismo, en el Circo, tenemos una fuente de hilaridad, con caño libre: las luchas de Riaz y Ochoa. Eso es menos serio que una lectura en el Ateneo o unas botas de Felipe Trigo. Seríamos cándidos hasta el entontecimiento si creyésemos todo lo contrario.

Por otra parte, en el primer encuentro de estos dos tabiques fué preciso lanzar a la pista varios botes salvavidas. El sudor de los contendientes amenazaba con anegar las localidades bajas.

Porque—¡claro!—Ochoa y De Riaz no sudan solamente el kilo, como cualquier mortal de peso; sudan los 240 kilos de que se envanecen.

Así, pues, recomendamos a nuestros lectores un completo alejamiento de la plaza del Rey.

Es preferible tomar una ración de tango argentino, vertida al castellano, de las que sirven ahí al lado: en la Ciudad Lineal.

Y eso que por nuestra parte no podemos hacer cernos lenguas de estos espectáculos. Si acaso

nos haríamos riñones, comestible por el que sentimos una gran simpatía.

Figúrense ustedes que EL VIEJO VERDE tuvo la ocurrencia de acudir a uno de los susodichos *The-Tangos*, y siguiendo los impulsos de su temperamento comunicativo, comenzó a *timarse* con una rubia estupefaciente que se encontraba sola ante un *pudig* y un *aperitif*. Pero la soledad de la rubia era—¡ay!—ficción de los sentidos, no más. Un alemán anchote y carrilludo, cuya cabeza tenía el color del caldo Maggi, volvió de improviso y de hacer una *tournee* por el W.C., y en descubriendo la sismografía de su amiguita con nuestro abuelo, la emprendió a mordiscos con éste como si se tratase de un bocadillo.

El viejo verde ha quedado, interinamente, escarmentadísimo.

Así, por lo menos, se desprende de las palabras que dirigió ayer a uno de nosotros; palabras que, en esta casa, tienen ya la respetabilidad de un axioma:

—Si vas al *The-Tango*, no *The Times*.

ENTRE AMIGAS



Una.—Yo creí que tu hermana tenía talento; ¡mira que perder la protección del marqués por ton-tear con tu primo!

La otra.—¡Sí, sí; por ton-tear!

¡Gracias!

TODOS los periódicos suelen dar las gracias por la acogida que les dispensa el público en su segundo número.

Nosotros, que sabemos lo que son los números primeros de todo periódico que se anuncia un poco, hemos esperado al segundo.

Esto, aunque parezca una charada, es completamente verídico. Del primer número tiramos 50.000 ejemplares, y ante el pedido de vendedores y corresponsales, nos hemos visto obligados a aumentar la tirada hasta 65.000.

Y conste que no exageramos ni un poquito.

Naturalmente, que no nos dormiremos en los laureles, porque nosotros, ante eso de tirar, no sentimos ni por un momento las caricias de Morfeo; en esos preciosos momentos sólo nos acordamos del gusto que damos a nuestros lectores.

Además, hemos de dar unas gracias especiales, besándoles las puntitas de los dedos a las numerosas señoritas que han dirigido cartas de felicitación a nuestro director, y aunque Demetrio está acostumbrado a que, ante sus obras, le feliciten las señoras, todo lo que se refiere a EL VIEJO VERDE lo agradece doblemente.

A los periódicos que de nosotros han hablado, les ofrecemos el corazón; para nuestros lectores, la mano de amigos, y para las señoras y señoritas que nos leen, les dedicamos la cabecita, que siempre piensa y pensará en ellas.



UN APURO DESOPILANTE

Señores: ¡Lo que le ocurrió a García!...

Un tenue quejido exhaló la boca de García. Es de advertir que con esta frase no queremos aludir a García Quejido.

Al mismo tiempo confesamos sinceramente que el susodicho joven no poseía otro órgano por donde quejarse; pero séanos leve tamaño redundancia en recompensa a la claridad con que avaloramos nuestro estilo, asemejándolo, de puro lúcido, a la *kermesse* de la plaza del Celenque.

Lo cierto, de cualquier modo, es que el ser a quien nos referimos no pudo reprimir un suspiro de consternación. Verdaderamente, lo que le

estaba sucediendo era digno de ser cantado por Dante con música del maestro Usandizaga.

Figuraos su caso: Amador García de la Farsalia, era un mancebo poseedor de una gallardía macho y de una carrera diplomática. Esta explicación es, a todas luces, exorbitante para un periódico de cinco céntimos; sin embargo, diremos más: diremos que García era una encarnación fidelísima del Apollón de Belvedere con bigote rubio y botas de elástico.

En lo que se refiere al derecho político internacional, público y privado, no se encontraba con ideas muy precisas. Ahora bien; donde sus diplomáticas dotes de astucia y tacto lucían con fúlgidos tonos era en lo concerniente al derecho natural en sus buenas relaciones con las exigencias del sensualismo y las complacencias del bello sexo. Ahí, ¡oh!, ahí García de la Farsalia era un Talleyrand elevado al cubo, qué digo al

cubo, ¡a la tina! Procedía en sus seducciones con una falacia tan delicada como una tarta de *chantilly*. Dama que la casualidad colocaba frente a él, no resistía cuatro minutos al encanto de sus insinuaciones. Especialmente, en el masaje de pies, era irresistible, en rotundo.

Aquella noche...

Bueno; antes de introducirnos en aquella noche, nos es forzoso decir que nuestro héroe se hallaba en un estado interesante: el Estado de Nueva Celedonia, al que prestaba un gran interés, por entonces, ciertas disidencias surgidas entre España e Inglaterra, acerca de un yacimiento de fideos finos descubierto en la zona neutral.

La misión diplomática, en la que García figuraba como miembro se había dejado engañar por la argucia inglesa, y la cuestión se había resuelto desfavorablemente para nuestro país. Esto no obstante, nuestros diplomáticos, en vez de mandar a los ingleses a la Gran... Bretaña, aceptaron lo que como *ultimátum* y *camelátum* les ofrecieron: un gran banquete de fraternidad hispano-inglesa, con festones escoceses.

En este banquete fué donde García tuvo ocasión de lanzar el quejido que ya hemos mencionado.

Aquella noche (ahora sí que sí) el bellissimo atortolador halló la fortuna de ser situado frente a la esposa de D. Héctor Bofarull, su respetable efe: una divina regordeta, de carnes fragantes y o os ávidos, reveladores con su mirar de un temperamento impetuoso.

Desarrollando su táctica seductora, García empezó por frotar, bajo la mesa, con uno de sus pies, otro de los de su víctima. Esta, al sentir el peso de aquella *proposición incidental*,

separó sus ojos de un núcleo de patatas fritas, en donde los había posado, y fué a clavarlos sobre los de García con una flamígera fruición.

Una llamarada de regocijo brotó en el pecho del diplomático y estuvo a punto de chamuscarle la pechera de la camisa.

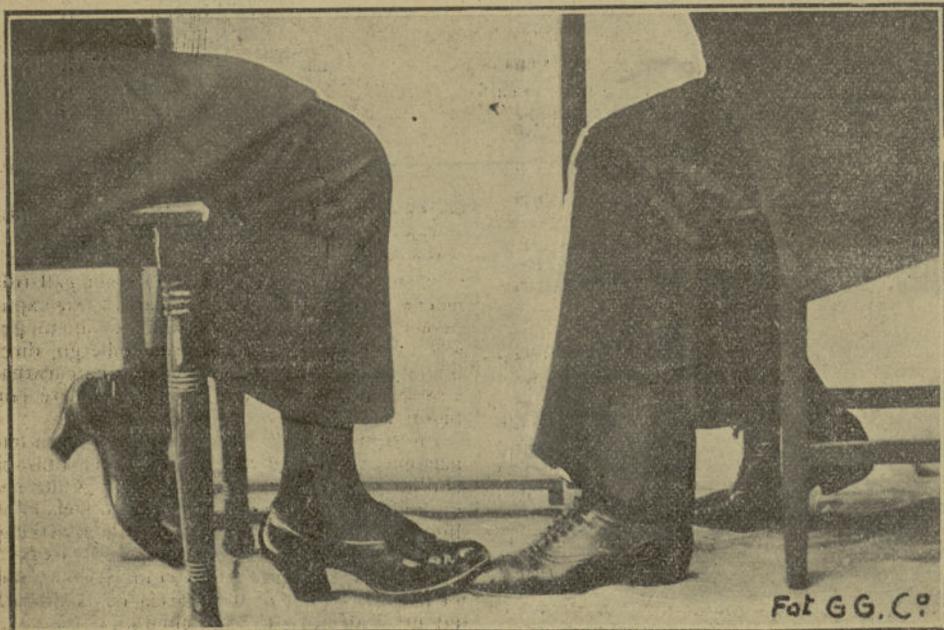
Alentado, dió un nuevo impulso a su extremidad abominal, y ¡oh, dicha! Ella, entonces, cauta y sátrapa, como dignísima sucesora de Eva, cogió entre sus pies el del insinuante vecino y comenzó a oprimirlo acaloradamente, al mismo tiempo que cambiaba con su compañero de mesa estas banales palabras:

—Y, dígame, Mr. Strúffison: ¿Es cierto que Lord Byron era erisipeloso?

García de la Farsalia, sudaba de entusiasmo. Pero, al poco rato, hubo de abstenerse en su júbilo, advirtiendo que la divina regordeta, no satisfecha con oprimir su pie, tiraba de él poseída de un frenético ardor báquico, amenazando con arrastrar a nuestro buen amigo bajo la mesa.

Estiraba García su pierna hasta la descoyuntación, y se agarraba de paso a una pata que el Destino había puesto a su alcance, como no de otro modo se aferra un náufrago a un madero; pero todo fué inútil.

Todo fué inútil, sí. La linda ansiosa tiraba y tiraba, y el apurado seductor sentía el calofrío de la angustia, angustia que fué rematada por el espanto cuando lo insólito, lo *épouvantable*, sucedió: los elásticos del calzado que cubría el pie del joven, cedieron con su habitual facultad acomodaticia, salvaron el escollo del talón y... de pronto, los piecitos rechonchos y breves de la ferviente dama se quedaron con una bota del galán, cuya pierna, libre de improviso, se



SECCIÓN RECREATIVA



Dibujos a medio hacer con objeto de que los termine el lector.

encogió rápida, entre satisfecha y sorprendida.

Ella y él se miraron a los ojos. ¡Cielos! ¡Qué rayo de estupor y de espanto!

El ridículo dió en aletear sobre la frente de García, salpicándole de consternación.

¿Qué hacer? ¿Cómo recoger la bota?... Para meterse bajo una mesa durante una comida de

¡Qué largo es esto!

diplomáticos, no hay pretexto que valga. Además, aun sentando la hipótesis de recogerla ¿cómo colocársela de nuevo?

El desdichado Amador, después de palpar detenidamente todas las probabilidades, considerando que se acercaba el fin del banquete y que, entonces, se vería obligado a dar el brazo a una de las señoras, para conducirla al salón inmediato, donde era forzoso bailar un rigodón de honor, y considerando también que todo esto no podía hacer en calcetines, lleno de pavor lo sintió el vértigo y decidió lanzarse a la *débaçle*; al único recurso decente y hasta épico: monopolizó dos botellas de *champagne* y se las bebió a grandes diócesis; momentos después, entre el pasmo de los comensales, caía de bruces sobre la mesa, introduciendo su tupé rubio en un magnífico helado de vainilla.

Cuando abrió los ojos, se encontró en su cuarto de la fonda, acostado. Sobre la mesilla de noche descubrió una carta, y sobre la carta ¡la bota!

Tomó García la primera, y, luego de desgarrar el sobre, leyó:

•Señor D. Amador García de la Farsalia.

Muy señor mío y exapreciado subalterno: Cuando un hombre tiene el nefando vicio de andarse en los pies durante las comidas, y el no

menos nefando de emborracharse a su terminación, sin respetar sagrados intereses y decencias indispensables, no puede ni debe en modo alguno figurar como miembro de una honrosa misión diplomática, representante de España y fidedigna celadora de su integridad y de su propapia.

Considérese, pues, desvinculado de nosotros, y tome, cuando guste, el camino de su domicilio.

Su afectísimo s. s., q. e. s. m.,

Héctor Bofarull.»

García lo comprendió todo, y en el paroxismo de sus íntimas recriminaciones, lanzó estas frases definitivas:

—¡No vuelvo a usar botas de elástico! ¡Lo juro por la salud de mi padre, que esté en gloria!...

FERNANDO LUQUE.



Nuestro regente en el momento de caer, después de corregir el artículo de Fernando Luque: la *diño* a las ocho y cuarto en punto.

Ya en máquina este número se estropeó el cliché de «cómo se dibuja una pantorrilla». Fotografiado nuevamente el dibujo, se publicará en el próximo número.



Dometrio

La actitud de las mujeres cuando empiezan a sentirse blandas. (En otro número se publicará un dibujo de mujer, blanda del todo.)



ALVARITO Retana es un muchachito muy guapo, fino y distinguido, que escribe crónicas femeninas de un modo encantador. Su carita redonda y tan afeitada, que a no fijarse pareciera depilada, tiene un gesto de fina coquetería; sus andares son garbosos; yo me figuro a Retana vestido de mujer y paseando por la calle de Alcalá, siendo el punto de reunión de los ojos machos.

Este tipo que imperfectamente os he pintado, es héroe de una novela que al cronista le han contado en una noche de calor horrible, sentado ante una mesa del café Colonial y con un solo testigo: el intrépido académico Rafles.

Bruneta fué un día el ideal de Retana, la gente se desconcertó. La graciosa italiana iba vestida y ataviada a cargo del *sutil* escritor; los murmuradores comentaban el hecho y no encontraban más explicación que el arrepentimiento.

Pero un día el lazo se rompe, y entonces Bruneta contó... Las aficiones de Retana corrieron de boca en boca; habló la gentil cupletista de lazos de seda, de unas batas y ciertos chapines, y, por fin, muy indignada, se calificó.

—Yo no he sido novia de Retana, fuí sólo su pantalla...

Salimos del Colonial. *Nos ponemos en la Favorita... por Montera*; las cinco de la mañana y tres mesas ocupadas.

Honorato, sentado al lado de la escalera, mira hacia abajo tratando de inquirir lo que ocurre en la tienda. Los dependientes son también hombres, ¡caramba!, y como las parroquianas son agradecidas a lo bien que las sirven...

Abrese la puerta y entra Victor Rojas—que para que le recuerden ustedes les advertimos es el hermano de Pastora Imperio, mujer del Gallo—, acompañado de una moza enorme, grande y guapa.

Victor y la moza cuchichean. Ella no está completamente entregada, porque de vez en cuando mira distraída a la puerta. El gitano no puede observar este gesto de la hembra, porque para él tiene más importancia un magnífico brillante que luce en el dedo pequeño de su mano izquierda.

Un nuevo visitante penetra en el salón. Es un violinista que estuvo en Romea. Saluda a la pareja y siéntase enfrente de ella a tomar un modesto chocolate.

Victor Rojas, limpia, con gran afán, el brillante de su sortija, empleando una servilleta. Nosotros, que para ver todas estas cosas teníamos delante de la cara un periódico, miramos su editorial y la casualidad hace que fijemos nuestra atención en una columna que empieza:

«Valencia, toros mansos...»

D. Procopio.

LOS DE CASA



Cabesote, ilustre periodista muy conocido de las mujercitas alegres, que, desde hoy, entra a formar parte de nuestra redacción. La sección a que le dedicamos se denominará *Chismes nocturnos*, y nuestros lectores se convencerán de lo que es *Cabesote* para los chismes.

AL OÍDO...

¿A QUIEN QUIERE MANOLITA?

PENETRÉ en su despacho como una tromba.

—¿Pero es posible, Jaime? Estás dejado de la mano de Dios. Te bates con un marino, al cual, según me han contado, insultaste de una manera grosera. Yo que te conozco veo en ello algo secreto... ¿Tienes confianza en mí?

Jaime, que está pálido, me ha oído souriente. Se pasa la mano por la amplia y despejada frente, su noble frente; suspira, y, después de mirar alrededor, abandona la silla junto a la mesa y viene a mi lado. Nos abrazamos como dos amigos fraternales que somos, y luego me indica asiento en la *chaise-longue*. El se acomoda a mi lado. Durante unos momentos calla. En su interior se entabla una lucha sorda, titánica. Por fin, alza su cabeza y habla:

—Me bato con el marino por Manolita...

—¡Por Manolita! ¡Estás loco, Jaime; por una golfa!

—Sí; por una golfa. Oyeme. Supe que estaba aquí el marino. Fué antes, hace tiempo, amante de Manolita. Manolita le quiso con toda su alma; acaso le quiera todavía... Hice que me lo presentaran, y en aquel momento no sé lo que pasó por mí, pues a mis labios asomó la injuria.

—¿Usted es marino de aguadulce?—le dije con una sonrisa que era un insulto. Los que nos acompañaban se quedaron asombrados. Insisti...—¿De los que se marean? ¿De los que sólo saben lucir sus uniformes en los salones de baile?

El marino es un valiente. Es noble y es caballeroso. Lo vi a punto de arrojarse sobre mí para castigar mi locura; pero se contuvo, y con palabras que quiso hacer frías, pero que temblaban al salir de su boca, medijo: --Usted lo que quiere es entablarme una cuestión personal, ¿no es eso? ¿Para qué recurrir a la injuria? Usted y yo, por cosas que sólo sabemos los dos, teníamos que batirnos. Usted ha oído hablar de mí a una persona. De ustedes dos me han hablado a mí cuarenta veces en los tres días que llevo en Madrid. Le odiaba y me odia usted. Nos batiremos. Sólo los dos sabemos lo que vale la persona que nos lleva a colarnos frente a frente...

—¡Una golfa!--le interrumpí.
Sí; una golfa. Una golfa que



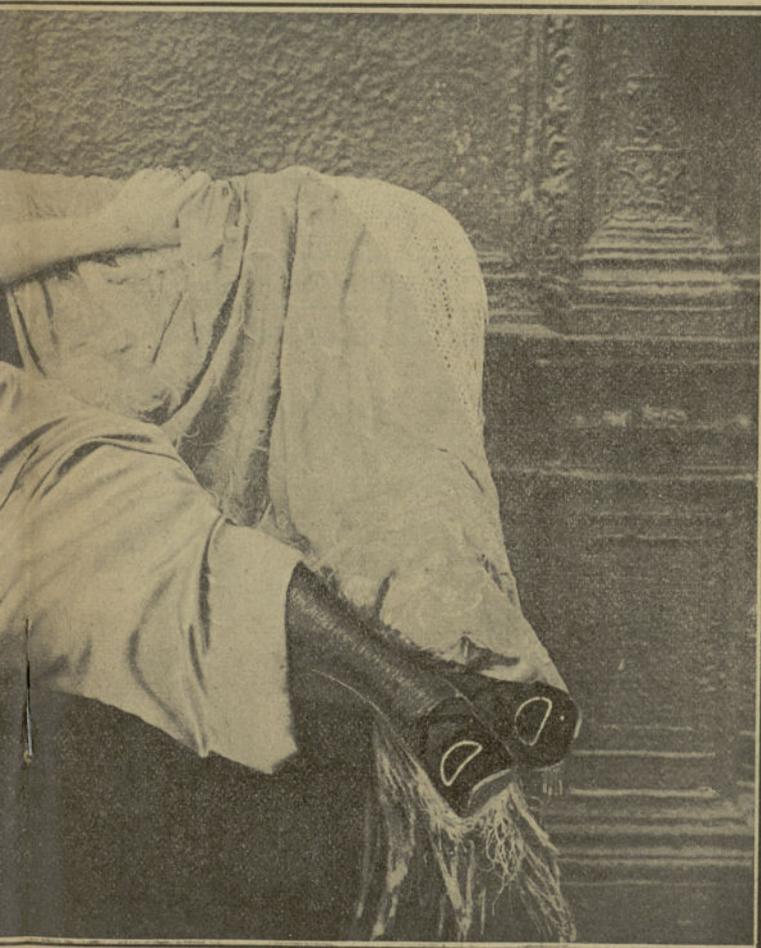
LAS TIPILES



ARACELI SANJA

Que actúa en el teatro Cómico, de Madrid.
a terminar con los "pacos"
Nosotros quisiéramos que su especialidad fuese
pero ¡ma

GUAPISIMAS



MANCHEZ IMAZ

d. Durante el verano quiere ir a Marruecos
cos,.. Es su especialidad.
d fueran los chicos de EL VIEJO VERDE
magras!

Fot. Vandel.

le quiso con toda su alma, que le fué fiel dos años con fidelidad de perro, y que al verse abandonada con engaños le siguió a los puertos de mar donde anclaba el buque de él. Una golfa que se prostituyó para costearse los viajes, y que nunca, ni en las juergas cuando la bebida se sube a las cabezas y dicta las mayores locuras, consiguió olvidarlo. Y así han pasado meses y años. Manolita me quiere a mí casi tanto como le quería a él; y eso que entonces era una niña y ahora es una mujer que ha bebido en las copas del desengaño, y el roce con los hombres, en los momentos en que se desatan los instintos, le ha hecho formar un triste concepto de la dignidad masculina.

—Ayer me dijo Manolita: «He visto de lejos a *mi* marino; pero esta vez no tuve como otras, el impulso de correr a su lado, de colgarme a su cuello, de insultarle, de besarle... Cuando le vi he sentido la misma impresión que a presencia de un cadáver. Creía yo que le quería a él, sin dejar de quererte a ti; pero ahora estoy confusa. Me río, me encuentro alegre y desearía estar triste. Antes, cuando le veía o me hablaban de él, lloraba, lloraba como una niña, y ahora río, río y tengo una gran alegría de estar a tu lado. ¿Es que no le querré ya? ¿Me habrás curado tú?...»

Se colgó de mi cuello. Sus besos borraron las arrugas de preocupación marcadas en mi frente. ¿Me querrá a mí más que a él? ¿Me querrá solamente a mí?

Y como no podía contestar a estas preguntas, he buscado al marino y mañana nos batiremos. Quiero leer en los ojos de Manolita, cuando le cuente lo ocurrido, la revelación del secreto que me atormenta...

El duelo no se ha verificado. Manolita, cuando lo supo, corrió desolada, loca, al encuentro del marino y de Jaime.

Aquél la vió llegar con el deseo retratado en el semblante. Ella, acostumbrada a dominar hombres con la sugestión de su carne rosa, le impuso las condiciones: --Si quieres que sea tuya, una sola vez, ¡la última!, no acudas al terreno, no te batas con Jaime.

A Jaime, en su despacho, en la misma *chaise-longue* donde él y yo hablamos, Manolita impuso esas condiciones. --Si te batas por mí. Si acudes al duelo con ese marino, despidete para siempre de mí. Y como yo no sé si podría regarme a tus deseos

mañana, te juro por la gloria de mi padre, yo que no juro nunca y que nunca invoqué el nombre de mi padre, que a la hora que vayas tú al duelo me arrojaré desde el balcón a la calle.

Lo condujo ante la mesa y le hizo escribir una carta noble dirigida al marino. Cuando la tuvo en su poder corrió a la calle sin dar un solo beso a Jaime. Junto a la puerta de despacho se volvió alegre de rostro, con alegría que daba brillo a sus ojos y color a sus labios. --Nene, nenito, hasta la noche; y con los labios le envió un beso.

Corrió en busca del marino. Se dejó estrujar. Sus labios se mantuvieron secos, terrosos. Sus ojos tenían dureza de acero. --Esta carta te traigo. Contéstala como corresponde a un hombre noble. Además, rompela y dame los pedazos. Yo te cumpliré lo prometido.

El marino hizo lo que se le mandaba. Como hombre de mundo supo bordear el ridículo. Además, ¡qué diantre!, la posesión de una imagen hermosa largo tiempo no acariciada bien valía la pena. Rompió la carta de Jaime. Entregó los pedazos a Manolita, y ésta los guardó en su bolso juntamente con la carta que acababa de escribir el marino. A una mirada de éste interrogante, contestó la pecadora:

--Tu carta, luego de leída, se romperá como se ha roto ésta, y los pedazos de las dos andarán juntos. No era justo que dos hombres de honor se batieran por una prostituta...

Fué el único momento en que tembló su voz. En seguida comenzó a desnudarse y desapareció camino de la alcoba. Allí la siguió el marino.

Aquella noche Jaime y Manolita no se besaron. No se acostaron. Sentados el uno frente al otro vieron llegar la luz del nuevo día.

Manolita entonces se sentó junto a Jaime. Le habló con ternuras maternas. --Jaime, estás cansado, acuéstate un rato. Lo quiero yo; Jaime, acuéstate. Se besaron en los labios, y cuando él, con los ojos cerrados, parecía dormir, Manolita le besó en la frente.

Jaime algunas veces tiene celos del ausente. El marino, cuando habla de sus aventuras, dice que en Madrid hay una mujer que le quiere con locura. ¿Tienen razón Jaime y el marino?

J. LARIOS DE MEDRANO.

Teléfono de nuestras oficinas: 3.951

UNA CASA ENCANTADORA



--Tienes una bonita casa.
--Sí; pero tengo unos criados muy sucios; porque entras en la alcoba y hay polvo y, además del polvo, telarañas.
¿Conque además del polvo telarañas?



Cómo suben al tranvía las mujeres que están convencidas de la buena construcción de sus piernas.

PANTORRILLAS

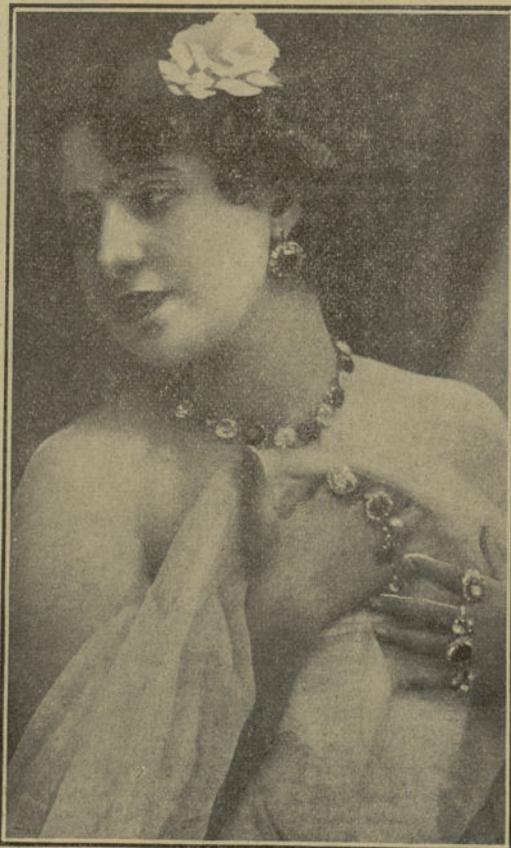
Estamos empezando a tirar en tricolor una colección de cuatro tarjetas postales que ha dibujado Demetrio.

Representan los dibujos las piernas desde el muslo hasta el pie, primorosamente calzado, de cuatro hermosas mujeres, una de ellas casi una niña, y las cuatro muy conocidas en Madrid.

Demetrio ha echado el resto en los cuatro dibujos; no se pueden mirar con tranquilidad



ROSARIO GUERRERO



La estupenda bailarina española que desde hace años es la desesperación de los parisienses.

A estas horas pasan de 50 las recomendaciones que han llegado a la Comisión de Espectáculos del Ayuntamiento, procedentes de tres concejales. Figúrense lo que ocurrirá con los demás.

El Sr. Martín Arias está desesperado, porque es lo que él dice:

—¡Qué barbaridad! Cualquiera da gusto a todos.

En la Ciudad Lineal ha debutado una pareja de tango argentino que gusta mucho. A nosotros, que no somos muy aficionados a tanguear, porque al fin y al cabo es tiempo que se pierde, nos ha emocionado la señorita que forma la referida pareja y que se llama mademoiselle *Dortys*.

Señores: ¡qué mujer! Por una pantorrilla de la señorita *Dortys* daríamos todos los *dollars* que debemos a nuestros ingleses.

Del teatro Mañiño continúan llegando hasta nosotros noticias estupefactantes.

El contratante.—Y usted, ¿qué hace?

La artista.—Pues cantar; soy *di-seuse*.

El contratante.—¿Y cuánto quiere ganar?

La artista.—Quince pesetas...

El contratante.—Conformes; pero a condición de que se vista usted en el despacho de la Empresa y sea, además, complaciente.

En el teatro Nuevo.

Juan Rana, al entrar en la dirección, pide, que se avise al Laboratorio Municipal.

El representante le advierte que se ha barrido.

Juan Rana (indignado).—Sí; pero que desinfecten bien, porque yo entro aquí muy sanito.

CANCIONERO

DE EL VIEJO VERDE

LA PUPILERA

(CANCIÓN)

Música de Felipe Orejón. Del repertorio de la notable artista CARMEN FLORES

I

¡Tiene muchos bemoles
lo que me pasa!
Estoy echando lumbre.
¡Valiente guasa!
¡Maldita sea!
Desgraciá la que tiene
la suerte fea.

Nací en las Vistillas; me llamo Bastiana;
soy la pupilera mejor de Madrid,
y estoy muy alerta, porque ayer mañana
me dió en la nariz
que algunos pupilos,
¡los hay muy tranquilos!,
para no pagarme traman un ardid.

Aquellos que siembran el mundo de chascos,
es fuerza que, al cabo, recojan chubascos.

¡No faltaba más!

Tienen intenciones de perros alanos;
pero no imaginan lo que son mis manos
dando *bofetás*.

II

Marcha siempre mi casa
por las cabales.
Es un hotel palace...
¡de siete reales!
¡No tiene pero!
Y al hablar *deste* modo
no *desagero*.

Están mis pupilos *cansaos* de potaje;
son muy *desigentes*, y *s'han atufao*
sin justo motivo, pues su pupilaje
no da *pa estofao*,
ni da *pa ternera*
a la jardinera,
pescadillas fritas, ni pavo *trufao*.

Si monto en coraje, me suelto la trenza,
y no ha de valerles su poca vergüenza.

¡No faltaba más!

Tienen intenciones de perros alanos;
pero no imaginan lo que son mis manos
dando *bofetás*.

JERÓNIMO GÓMEZ.

Lea usted todos los martes

EL FENÓMENO

EL VIEJO VERDE



El vaquero (a su hija).--¿Por qué lloras?

La nena (llorando).--Porque al pa... pasar por
la Puerta del Sol me han... me han roto dos ca
charras... y se han ido saliendo; ¡figúrese con qué
leche habré llegado a casa del parroquiano!...
¡Sin gota!

Chistes de variétés

El avisador.—De parte del empresario que
vaya usted a la Dirección, que ya se ha quedado
sólo.

La bailarina (suspirando).—Y todo esto por
dos duros, con la obligación de trabajar en cua-
tro secciones!

El avisador.—¡Y no lo haga usted!

Un espectador.—¡Mira, mira; se le ha roto el
maillot!

Otro.—Pues no se nota, ¡como es negro!...

¡Que enseñe la otra!!

¡¡OPPOSITORES!!

¡No más empolladuras! ¡No más entonti-
cefalagias! En nuestro próximo número
os revelaremos el „infalible modo de ga-
nar unas oposiciones“. Sin dolor, sin
dinero, sin vergüenza. Probadlo y os
convenceréis.



El caballero del grabado dice a la marquesa: «¡Divina Rosalinda: Necesito, como el aire para respirar, que me permita posar mis labios en ese lunar que para envidia de las flores pintó el amor en su mejilla!»
Un caballero de los tiempos que corremos, diría: «¡Señora: O me deja usted que la muerda el lunar o llamo a los guardias!»

Cogidos en la trampa.

En un pueblecito cercano, cuya principal riqueza la constituyen las sabrosas patatas, las succulentas zanahorias y demás clases de hortalizas, habitaba un honrado matrimonio, a quien la Providencia había obsequiado con una preciosa hija.

Esta barbiana, llamada Teodora, era la preocupación única de los cerriles jóvenes de aquel lugar; alguno de los cuales sufrió en más de una ocasión agudos dolores en la mandíbula izquierda como compensación a atrevimientos que nuestra linda Teodora no consideraba lícitos. Unicamente Bartolo, fornido mozo, dueño de la campiña colindante, era, a ocultas de los padres de Teodora, el amo y señor de tan discutida finca.

Hacia varios días que el beicoso Bartolo no dejaba a sol ni a sombra a aquel dechado de hermosura. Los padres de ambos permanecían en la higuera, como suele decirse.

Una tarde, Teodora, después de infinitos mimos y halagos, consiguió de su madre dormir aquella noche en el zaguán de su casita de campo, con el inocente achaque de oír cantar los pajaritos al romper el alba.

Eran las siete de la tarde cuando el padre, siguiendo su rutinaria costumbre, regresó de sus cotidianas faenas para buscar el deseado des-

canso de cada día. Poco después de esa hora Teodora transportaba su lecho al codiciado zaguán.

No era aún la media noche cuando el astuto Bartolo hacía las señales convenidas en la puerta de la calle que daba acceso al zaguán habilitado de alcoba para la preocupación de sus sueños.

A ocultas penetró Bartolo.

Los jóvenes dormían como benditos.

Al amanecer del día siguiente, al pretender el padre de Teodora salir a sus faenas campestres, queda estupefacto ante aquel cuadro incomprensible.

Como un energúmeno llama a su esposa:

—¡¡María!! ¡¡María!!

Ella despierta y replica:

—¿Qué pasa? ¿Qué quieres?—le contesta.

—¿Qué es eso de tu hija? ¡Infame!

La mujer, aquella sencilla esposa, le replica: —No te enfades, hombre. Tu hija está durmiendo en el zaguán porque quería oír cantar los pajaritos al romper el alba.

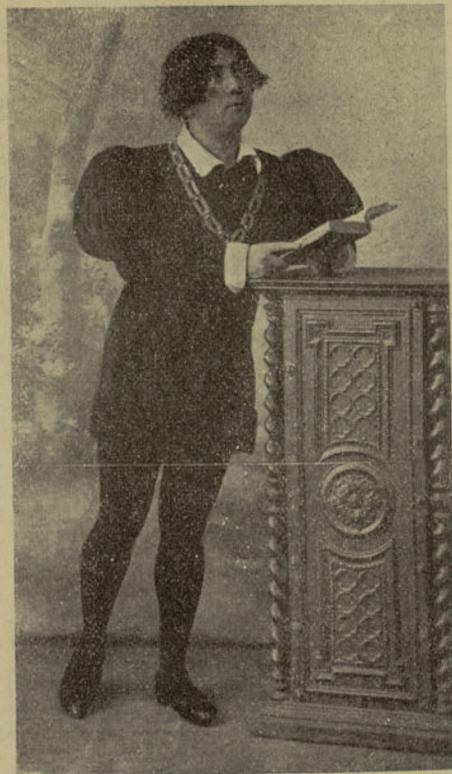
El marido, fuera de tino, con voz vibrante, le replica:

—Conque a oír cantar los pajaritos, ¿eh? ¡Pues asómate y mira el mirlo que *tie* cogido por el pescuezo!

EL Y YO.

EL POSEEDOR DE LAS PIERNAS

publicadas en nuestro primer número.



RAFAEL ARCOS

El popular *maquetista* tan celebrado por el público, que, como ustedes ven, es una monada de tío.

Cómo se llega.

Hubo en Madrid un señor alto, grueso y con tipo ordinario, que hace años llegó a ocupar el cargo de concejal y más tarde vióse honrado con la noble investidura de padre de la Patria.

Este respetable hombre público, a quien conocimos un buen día de primavera, de paseo por la calle de Alcalá y en dirección a la calle de O'Donnell, era un pobre alcalde de barrio de uno de los distritos más céntricos de la capital.

Con motivo de una fiesta de caridad tuvo ocasión nuestro protagonista de tratar a una marquesa, cuyo título era respetado por la más sana aristocracia y descendiente de 100 títulos de la más alta alcurnia.

Dióse tales mañas el *pobre* alcalde, que, a fuerza de servicios y recados, llegó a gozar de gran predicamento en la casa de la aludida marquesa. La virtud de la honorable señora era immaculada.

Y llegó un momento en que se iban a celebrar unas elecciones a concejales.

Nuestro hombre fué a la señora marquesa; hablóle de sus iniciativas en pro del distrito y, sobre todo, de sus pobres; iniciativas que eran irrealizables dada su condición de modesto alcalde de barrio, y pidió a la *señora* una recomendación para el entonces jefe del partido que ocupaba el Poder.

La ilustre dama, noble y generosamente ofrecióle protección. En una de sus aristocráticas fiestas fué recomendado su protegido, y cátae al alcalde de barrio convertido en todo un concejal de nuestro muy ilustre Ayuntamiento.

Los proyectos beneficiosos para los pobres no llegaron. A la marquesa se le decía que no hacían caso, y el concejal sólo se ocupaba de su medro exclusivo y personal.

Quería subir más y se le ocurrió una idea peregrina. ¿Qué le importaba al ambicioso que la honra, de la que tanto hizo por él, se arrastrara por el fango? Vertió a la gente, insidiosamente, la especie de que la noble aristócrata era su amiga íntima.

Y la gente murmurando de la señora y temerosas de su gran poder hicieron caso al que decía todo lo podía con ella y... finalmente, en unas elecciones a diputados a Cortes, un ministro creyó la patraña y el antiguo alcalde de barrio se sentó en el rojo escaño de los diputados a Cortes.

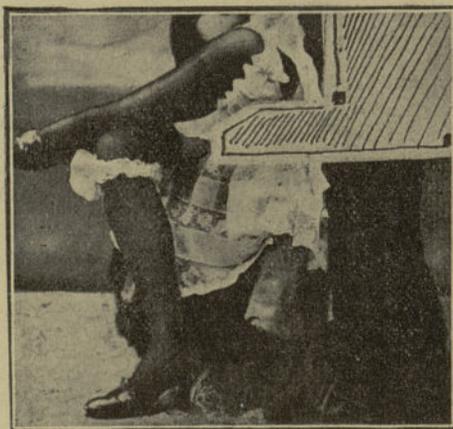
Nosotros sabemos que la honradez de la ilustre marquesa continúa immaculada...

PABLO CUESTA Encargado en Madrid de la venta de EL VIEJO VERDE

TRES CRUCES, 4 (tienda)

Reparte toda clase de periódicos y revistas

¿DE QUÉ ARTISTA SON ESTAS PIERNAS?



Imprenta de "El Mentidero...--Carrera de San Francisco, 13.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Cinco céntimos palabra.

Joven estudiante desea casarse esta noche mismo. Estado desesperado.

Falta doncella guapa, alta, elegante, para caballero solo; no trabajará nada. Sueldo de rositas

Falta buena oficiala en medias máquina.

Quiero Luis: Te esperé toda la noche martes. Ven, dolor hígado, lo tengo en un grito.

Se alquila una máquina de poner los ojos en blanco.

Para estos anuncios dirigirse a la administración de este periódico, donde darán razón (al que la tenga).

Viuda joven, guapísima, metida en carnes, en fin, pistonuda ella, desea enlace con uno o dos caballeros.

OMNIBUS Y BERLINAS

AL SERVICIO DE LOS FERROCARRILES

Para la Estación del Norte, pedidos: Despacho Central, MAYOR, 32, teléfono 12

Para las de Atocha y Delicias, pedidos: Despacho Central, ALCALÁ, 12 moderno, teléfono 103

Recomendamos al público que no confunda el Despacho de las Compañías de M. Z. A. y M. C. P. con las demás Agencias.

Encargue usted sus tarjetas,

cartas, facturas, circulares, membretes, recordatorios, libros de contabilidad y toda clase de trabajos tipográficos en los talleres de **EL MENTIDERO**, que

cuenta con maquinaria moderna.

CARRERA DE SAN FRANCISCO, 13

EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS - DIRECTOR: DEMETRIO

Arte, decencia y galantería :: Chismorreo de salones y saloncillos :: Colaboración de los más notables escritores :: :: fotografías de bellezas :: ::

VENTA

Mano de 25 ejemplares... 0,75 cts.
Número suelto... 0,05 —
Idem atrasado... 0,10 —

SUSCRIPCIÓN

Subscripción en provincias, año. 3 pts.
En el extranjero... 8 —
En Madrid no se admiten subscripciones

ANUNCIOS

| | |
|---|--|
| Linea del cuerpo 7 en las planas de anuncios... 0,50 cts. | Plana entera... 70 ptas. |
| Media plana... 35 ptas. | Linea del cuerpo 8 en las páginas de texto... 1,50 — |

Descuentos por trimestre, semestre y año - Con grabados y fotografías, precios convencionales

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: FACTOR, 4 - MADRID